

PAPELES DEL FESTIVAL
de música española
DE CÁDIZ

Nº 3 Año 2007 - 2008

Homenaje a Francisco Guerrero

Director
REYNALDO FERNÁNDEZ MANZANO

Consejo de Redacción
ALFREDO ARACIL
MARTA CARRASCO
EMILIO CASARES RODICIO
MANUELA CORTÉS
MARTA CURESES
MARCELINO DÍEZ MARTÍNEZ
JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ ALCANTUD
MARISA MANCHADO
ANTONIO MARTÍN MORENO
MARÍA ISABEL MORALES SÁNCHEZ
DIANA PÉREZ CUSTODIO
JOSÉ MARÍA SÁNCHEZ VERDÚ
DOLORES SERRANO CUETO
OMEIMA SHEIK ELDIN

Secretaría
M^a. JOSÉ FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Depósito Legal: GR 1934 - 2008
I.S.S.N.: 1886-4023

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Coordina
CENTRO DE DOCUMENTACIÓN MUSICAL DE ANDALUCÍA

LA VERDAD DE LA MÚSICA

Steffano Russomano

(Escritor y crítico musical)

Abstract:

The truth in music.

Is there really a truth in music? For Paco, the idea of truth was the essence of a passion in which everyone could participate and share; and this was how he transmitted his idea. He demonstrated that the one and only true communication with the audience is by means of the free and heartfelt expression of the composer, without conceding to fashion or submitting to the expectations of the listeners.

“Para mí, una composición es como un teorema: es la revelación de una verdad”, me comentó un día Paco. ¿Existe realmente una verdad en música? Los compositores medievales pensaban que sí, en la medida en que la música estaba considerada como el reflejo de un orden y una armonía que, desde el cielo, resonaba en las notas. Ese orden, tal como lo entendía Guerrero, estaba exento de implicaciones religiosas o metafísicas. Era más bien el orden físico de la materia que rige las manifestaciones de la Naturaleza, y que el músico sondeaba aplicando a la composición las matemáticas y los fractales.

Para Paco, la idea de verdad también era indisociable de la exigencia de comunicar. Verdad era, ante todo, la esencia de una pasión compartida, de la que todos pudiesen participar. Debido a ello, no consideró nunca sus logros musicales como el resultado de una fórmula alquímica, de la que quisiera guardar la exclusividad o el secreto. Esta exigencia de abertura encontró un corolario indispensable en la vocación pedagógica que, desde comienzos de los ochenta, fue ejerciendo de una manera desinteresada y altruista.

Sus alumnos –con independencia del camino que cada cual haya emprendido más tarde– le deben no sólo el escrupuloso aprendizaje de un método y un oficio, sino también de una ética profesional. Paco les enseñó que la única y verdadera comunicación con el público se realiza en la expresión libre y sincera del artista, sin pactar con las modas o someterse pasivamente a las expectativas de los oyentes. Con

su música intransigente y rigurosa, Guerrero exigía tanto al intérprete como al oyente una abnegación y una inmersión totales, elementos que eran la esencia misma de su credo artístico.

Hay una anécdota que tal vez pueda aclarar lo que para Paco era una “verdad” en música. Un día, me dijo que su *opus ultimum* no sería una composición sino una simple fórmula algorítmica. Y que cualquiera, a partir de ese algoritmo, pudiese escribir una pieza musical, cada una diferente de la otra y al mismo tiempo ligada a las demás por una común raíz matemática. Su deseo era dejar, como extremo legado, una idea tan pura que fuese posible extraer de ella una música personal sin modificar su sustancia.

Recuerdo que aquella noche nos encontrábamos en un bar, entre el vocerío de personas calentadas por la cerveza. Y este discurso se deslizó en nuestra conversación como uno entre tantos. Pero, ahora que lo pienso, toda la obra de Guerrero ¿no será acaso un intento gradual de acercarse a ese algoritmo perfecto e imposible de alcanzar?